

Recensión del libro:

“Antonio Flórez Arquitecto (1877-1941)”

(GUERRERO, Salvador y otros: *Antonio Flórez, arquitecto (1877-1941)*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2002, 287 pp., ISBN 84-95078-05-8)

Rodríguez Méndez, Francisco Javier, 2006: Recensión del libro: “Antonio Flórez Arquitecto (1877-1941)”. *Historia de la Educación*, nº 24, Universidad de Salamanca, pp. 659-663.

ISSN: 0212-0267 CDU 37

GUERRERO, Salvador y otros: *Antonio Flórez, arquitecto (1877-1941)*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2002, 287 pp., ISBN 84-95078-05-8.

El interés despertado por la arquitectura escolar española del primer tercio del siglo XX ha conocido un progresivo aumento en los últimos tiempos. Disciplina situada a medio camino entre la organización escolar y la arquitectura, los primeros estudios a ella dedicados proceden del campo de la historia de la Educación, pero a éstos se les van añadiendo últimamente otros nuevos que los complementan desde el campo arquitectónico. La publicación objeto de este comentario está dedicada a la figura del arquitecto Antonio Flórez Urdapilleta, figura clave de este período, y pertenece al segundo grupo de los estudios aludidos. Nació como catálogo de la exposición que con el mismo título tuvo lugar en el pabellón Trasatlántico de la *Residencia de Estudiantes*, entre los meses de febrero y marzo de 2002. En tan apropiado marco (obra de Flórez) se dieron a conocer al gran público numerosos dibujos y pinturas originales del que fue jefe de la Oficina Técnica, junto con planos, fotografías y maquetas de sus obras, a la vez que publicaciones de la época –libros y revistas- relacionados con el tema de la exposición. El éxito de la Exposición se debió en gran medida a la notable implicación de la familia de Flórez, que no limitó su contribución a la aportación de gran cantidad de fotografías, planos originales, dibujos y pinturas del arquitecto¹, dado que dos de sus miembros son autores de algunos de los textos incluidos en el catálogo.

El catálogo contiene un buen número de artículos dedicados a glosar la figura y la obra de Antonio Flórez, estando más directamente relacionados con la arquitectura escolar los de Salvador Guerrero (*Arquitectura y pedagogía. Las construcciones escolares de Antonio Flórez*), Antón Capitel (*La idea de composición en la arquitectura de Antonio Flórez*) y José Ramón Alonso Pereira (*Circunstancia y fortuna crítica de Antonio Flórez*), arquitectos los tres y vinculados a la Escuela de Arquitectura de Madrid. Es preciso destacar de entre los restantes artículos los dos testimonios de su hijo mayor, el también arquitecto Antonio Flórez Gallegos (*Recuerdos de un alumno de la cátedra de Dibujo... y Retratos*) y el estudio que una de sus nietas, María Victoria Flórez Laffón, consagra a la restauración del Teatro Real. La publicación se completa con tres anexos entreverados con los textos: una exhaustiva relación cronológica de la obra arquitectónica de Flórez, profusamente ilustrada con planos originales y fotografías antiguas y actuales; un extenso perfil biográfico de su autor y, por último, una selección de

¹ En la lista de agradecimientos del Catálogo de la exposición figuran, entre otras personas, algunos parientes de Flórez: Su hija María Paz Flórez Gallegos, su yerno Emilio Garrigues Díaz-Cabañete, y ocho de sus nietos.

textos de la época, alguno del propio Flórez –su discurso de ingreso en la de San Fernando- y el resto referidos a su persona y aparecidos en diversos medios.

Si bien su actividad se desplegó en otros campos –enseñanza y formación de los arquitectos, conservación del patrimonio, arquitectura teatral, funeraria o conmemorativa- Flórez fue fundamentalmente un arquitecto de escuelas. Así lo hace constar Salvador Guerrero en la *Introducción*, donde ofrece como razón del sesgo profesional de Flórez su temprana vinculación a la Institución Libre de Enseñanza, *que lo dirigió hacia temas de índole pedagógica: la enseñanza y la construcción de escuelas*. Al mismo autor se debe el artículo titulado *Arquitectura y pedagogía. Las construcciones escolares de Antonio Flórez*, que es sin duda el más interesante del catálogo desde el punto de vista de la arquitectura escolar. Guerrero dice basarse, por un lado, en la historia de la arquitectura española de Bernardo Giner de los Ríos² y, por otro, en la monografía de Jiménez Landi sobre la ILE³ y en el estudio de Pozo Andrés sobre la política educativa madrileña⁴. Sus fechas de publicación confirman la escasa dedicación a las construcciones escolares de la Oficina Técnica desde el campo de la historia de la arquitectura, pues si bien las dos últimas publicaciones mencionadas son relativamente recientes, el libro del arquitecto Giner cuenta ya con medio siglo. Ello da idea del vacío que se ha cernido sobre la obra de Flórez hasta época bien reciente, a causa, según Guerrero, de la falta de consideración hacia ella por parte de los tratadistas modernos de la arquitectura española, quienes no supieron ver, bajo el acusado tradicionalismo del ropaje formal, la racionalidad inherente a los diseños escolares de Flórez.

Tras reseñar brevemente el importante papel de la ILE en la impulsión de las construcciones escolares -edificio de la Institución, escritos de Giner y Cossío, etc.-, Salvador Guerrero pasa a analizar la obra de Flórez, cuya primera incursión escolar sitúa en 1909, fecha de construcción del pabellón *Macpherson* del edificio de la ILE. El autor atribuye a Flórez esta sencilla construcción basándose en que la estructura utilizada en ella, madera aparente y entrepaños de ladrillo visto, es la misma que Flórez recomendó años más tarde como idónea para el prototipo de escuela popular de Madrid por él diseñado. Ello es sin duda posible, aunque el pabellón parece más una autoconstrucción, auspiciada quizá por Cossío y realizada con la libertad que proporciona un discreto emplazamiento, que el resultado de un proyecto. Por otro lado, cree ver el autor en esta

² GINER DE LOS RÍOS Bernardo, "50 Años de arquitectura española II (1900-1950)", Madrid, Adir editores, 1980 (1ª edición, Méjico 1950).

³ JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ A., "La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente", Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996.

⁴ POZO ANDRÉS M. M., "Urbanismo y Educación. Política educativa y expansión escolar en Madrid (1900-1931)", Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 1999.

obra la evidencia de un cambio en los planteamientos de Flórez: abandono de la corriente modernista seguida por él hasta entonces, y asunción de la arquitectura de raíz popular. Parece excesivamente drástica y repentina esta conversión, ya que deja sin explicar el edificio inmediatamente posterior, éste sí atribuido sin duda a Flórez, la escuela Froebel de Pontevedra. Se echa en falta un mayor detenimiento del autor en esta obra, que, si bien es cierto que en su construcción intervinieron otros arquitectos, merece algo más que la mera descripción de la apariencia externa y una fotografía. Queda pendiente el estudio de la conexión entre ésta y la otra escuela Froebel, la construida en Madrid por Jareño y conocida como “Jardines de la infancia”.

Para relatar la génesis de las escuelas *de Patronato* madrileñas –*Cervantes* y *Príncipe de Asturias*– Guerrero sigue el libro de Bernardo Giner, si bien se hace eco del error de fechas detectado por María Pozo: el Patronato se creó en 1913 y no dos años antes, como afirma Giner. Este asunto merece un comentario, pues no deja de sorprender la persistencia de esta inexactitud del arquitecto –no es la única del libro–, a su vez tomada de una conferencia pronunciada por él en 1933. Podría pensarse que, en éste y otros asuntos, la ecuanimidad de Bernardo Giner no fue total. Sólo una voz en todo el texto del catálogo sugiere esta posibilidad: Alonso Pereira mantiene en su artículo que el retrato de Flórez transmitido por Giner adolece de una cierta simplicidad que no se corresponde absolutamente con la realidad.

La inclusión de las Escuelas de la Fundación González Allende, en Toro (Zamora), es sin duda un gran acierto, pues son las grandes desconocidas de la obra de Flórez. Salvo referencias por parte de Torres Balbás en alguno de sus artículos y algún trabajo escolar reciente, poco más ha llegado a nuestros días de tan magnífico conjunto.

La organización de la Oficina Técnica ocupa un lugar destacado en el texto, pues no en vano fue desde su creación en 1920 hasta la guerra civil la responsable de la difusión por todo el territorio nacional de los modelos establecidos por Flórez, su jefe vitalicio, sobre la base de unas Instrucciones Técnico-Higiénicas aprobadas en 1923 y con el apoyo de un numeroso equipo humano. El autor, aceptando como buena la versión de Jiménez-Landi, afirma que las *Instrucciones* de 1923 fueron elaboradas por el propio jefe de la Oficina y *son la síntesis de la labor práctica realizada por Flórez hasta la fecha* (p. 76), atribución que, expresada en parecidos términos, se repite en el *Perfil biográfico* (p. 206); ello no responde a la realidad, pues en el trabajo participó un equipo multidisciplinar y, además, el resultado no es en absoluto original, pues se trata de una mera revisión con ligeras adiciones de las de 1905. Guerrero se detiene en mencionar a sus colaboradores: Bernardo Giner de los Ríos, Leopoldo Torres Balbás, Joaquín Muro, Jorge Gallegos, Gui-

lermo Diz y algunos más, vinculados, dice Guerrero, al entorno de la Institución, o a ella misma, *lo que propició un trabajo de colaboración fructífero*. Lo que no menciona el autor, quizás por desconocerlo, es que la relación que les ligaba a Flórez superaba en varios de los casos la común procedencia del campo institucionista. Jorge Gallegos (Trelanzi) era hermano de la mujer de Flórez, Guillermo Diz (Flórez) primo carnal y Joaquín Muro (Antón) también pariente, aunque en menor grado. Sorprende la ausencia total de referencias a este hecho a lo largo de todo el catálogo, tanto más cuando la propia familia del arquitecto ha participado en su redacción⁵.

No le falta razón a Guerrero al calificar la construcción de los 6 grupos escolares del plan de construcciones escolares de Madrid de 1922 como *episodio central de la trayectoria de Flórez*. El autor no entra a analizar en detalle cada uno de los grupos, será Antón Capitel quien lo haga en su artículo, sino que se limita a describir genérica y sucintamente su tipología, programa y distribución. Sí se menciona –siguiendo a Pozo Andrés- la existencia de unos proyectos previos del arquitecto municipal Pablo Aranda, que fueron abandonados a favor de los de Flórez, pero no se alude a las complicaciones y retrasos que esto acarreó ni a los posibles préstamos que Flórez tomó de los proyectos de Aranda. La aportación más valiosa del catálogo, en lo que se refiere a los grupos escolares madrileños de Flórez, es la magnífica documentación planimétrica y fotográfica que se brinda en sus páginas, más teniendo en cuenta la dificultad para localizar los planos de alguno de ellos; concretamente, los planos del grupo Pérez Galdós, desaparecido tras la guerra civil, no habían sido publicados hasta la fecha⁶.

Por último, se hace mención en el artículo a la crisis de la arquitectura de Flórez y a la campaña del periodista Luis Bello contra la labor de la Oficina Técnica, centrada básicamente –según Guerrero- en *aspectos económicos*, y secundada por un grupo de arquitectos. El rechazo a los grupos escolares integrantes del plan de 1931 –meollo de la crisis- se convirtió en un auténtico clamor y provenía tanto desde el estamento pedagógico (inspectores y docentes), como del arquitectónico (GATEPAC y Colegios profesionales) y del político (Luis Bello y Partido

⁵ Es posible que la razón del aparente distanciamiento se esconda tras el siguiente apunte del *Perfil biográfico*, correspondiente al año 1936: *El inicio de la guerra civil le sorprende en Madrid. Cae enfermo de una hemiplejia y su estado de salud es muy precario. Sus amigos le abandonan* (p.216). La incuestionable relación de parentesco entre Flórez y miembros destacados de su Oficina no encaja con la afirmación hecha por Flórez Gallegos al comentar la designación por parte de su padre de ayudantes de cátedra en la Escuela de Arquitectura, según la cual los candidatos fueron elegidos valorando tan sólo *sus aptitudes sensibles y pedagógicas, sin intervenir ninguna otra consideración, en contraste con los nombramientos de los auxiliares de otras cátedras en que claramente se percibían otras condiciones, familiares o políticas, ajenas a la enseñanza* (p. 271).

⁶ Se echa de menos, a propósito de esta cuestión, una mayor concreción en la información respecto al origen de los planos incluidos en el catálogo y antes en la exposición. La sola alusión al archivo de procedencia, sin especificar la signatura o número de caja o legajo, no parece suficiente.

Radical)⁷. Dicho rechazo se plasmó en una Interpelación Parlamentaria sobre construcciones escolares, en el curso de la cual se debatieron un buen número de temas relacionados con las construcciones escolares, no sólo el costo de la construcción: sistemas pedagógicos, procedimientos constructivos y estructurales, altura libre de los pisos, doble cubierta, orientación de las clases, disposición del mobiliario, etc.

El desenvolvimiento de Antonio Flórez en todo tipo de ámbitos políticos⁸ -Monarquía, Dictadura, República- es interpretado por Guerrero como una consecuencia de *su talante librepensador*, y por otros autores como *equidistancia* entre izquierdas y derechas (J. Rivera). Solamente Alonso Pereira parece sugerir una realidad más compleja de la que se nos ha querido presentar, estableciendo un *apreciable contraste* entre la actitud de Flórez -en cierto modo acomodaticia y ambigua- y la más comprometida de otros arquitectos como Amós Salvador o Bernardo Giner, que les conducirá al exilio tras la contienda (p. 245, nota 16).

Del artículo del profesor Antón Capitel, centrado en la arquitectura, debe destacarse el estudio de los grupos escolares del plan de 1922 y el análisis del método compositivo de Flórez. Entre sus obras distingue el autor dos tipos de grupos escolares: aquellos cuyo emplazamiento permitía la realización de un edificio exento y libre (*Concepción Arenal, Jaime Vera, Menéndez Pelayo y Joaquín Costa*) y los que habían de construirse en solares cerrados de superficie limitada e irregular, entre los que cita al *Cervantes* y a la escuela de Cangas de Onís, obra esta última que no llegó a construirse pero que reviste un gran interés tanto en su tipología como en su carácter.

Podrían concluirse estas líneas diciendo que, siendo grande el valor del libro como aportación -sobre todo documental- para ahondar en el conocimiento de la arquitectura escolar iniciada por Antonio Flórez, adolece de falta de profundización suficiente en algunos hechos y realizaciones del maestro. Tanto la Exposición como el Catálogo han contribuido notablemente a la mayor difusión de la obra de Flórez y ambas deben considerarse como un excelente punto de partida para ulteriores investigaciones.

⁷ Incluso en el propio entorno de la Oficina Técnica prendió el espíritu de oposición ante el poder omnímodo de Flórez, acrecentado sin duda por el carácter apasionado, y en ocasiones violento, de éste. Todo ello pudo ser causa de la animadversión hacia él despertada en personas próximas que más adelante se volvieron contra él.

⁸ No se hace eco el Catálogo de la más que probable pertenencia de Flórez a la masonería, ni de su fallido intento de afiliación al Partido Socialista, ni de su ofrecimiento al gobierno de Franco tras ser destituido por el Frente Popular.